

Recuperación educativa de Umbralejo, Granadilla y Búbal

UNA LECCIÓN QUE NO ESTÁ EN LOS LIBROS

LOLA VENEGAS



Restaurar una casa pirenaica o un muro de pizarra, labrar la tierra, asistir a talleres de carpintería o de vídeo, recoger los huevos del corral o la miel de las colmenas son algunas de las actividades que, desde hace 20 años, realizan los estudiantes que participan en el Programa de Recuperación Educativa de Pueblos Abandonados.

La apicultura, una de las actividades que los estudiantes pueden realizar en el Programa.

Foto: Joaquín Guíjarro

En 1984, los Ministerios de Educación y Cultura, Obras Públicas, y Agricultura, Pesca y Alimentación pusieron en marcha el Programa de Recuperación de Pueblos Abandonados. De entre los muchos núcleos rurales que, por razones diversas, habían quedado deshabitados en las décadas precedentes, se seleccionaron tres: Granadilla, en el norte de Cáceres; Umbralejo, en la comarca de la arquitectura negra de Guadalajara; y Búbal, en el Pirineo aragonés.

El Programa hacía realidad un singular proyecto educativo de carácter integral y complementario a la enseñanza en las aulas. Se trataba de proporcionar a los jóvenes, la mayoría procedentes del medio urbano, la oportunidad de convivir durante unos días en un pueblo, de colaborar en su recuperación y de participar en actividades formativas muy vinculadas al medio rural y desconocidas para buena parte de los estudiantes.

Cuando están a punto de cumplirse 20 años de su puesta en marcha, cerca de 70.000 alumnos y más de 3.000 profesores han participado en el Programa, que hoy apadrinan el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y las Comunidades Autónomas de Castilla-La Mancha, Aragón y Extremadura.

Los alumnos ayudan a levantar muros, barnizan ventanas y puertas, arreglan pequeños desperfectos

Los resultados están a la vista. La desoladora imagen que estos pueblos tenían en los años sesenta ha dado paso a otras bien distintas. Durante diez meses al año, escolares de toda España llenan las calles de Búbal, Umbralejo y Granadilla. Durante el periodo lectivo, son grupos de alumnos de 14-15 años y de 16-18 años que parti-

El pueblo de Granadilla, abandonado, y posteriormente expoliado, en los años sesenta.

Foto: Joaquín Guíjarro





icipan en el Programa con su profesor o tutor habitual y que previamente han presentado un proyecto para desarrollarlo en alguno de los tres pueblos. Durante el verano, son alumnos de enseñanzas secundarias y universitarias que solicitan su participación a título individual.

Desde su puesta en marcha, cerca de 70.000 alumnos y más de 3.000 profesores han participado en el Programa

En cualquiera de los dos casos, los alumnos participan en cuatro tipos de actividades: Recuperación y mantenimiento; medio ambiente y labores agropecuarias; salud y animación y convivencia.

Con las labores de recuperación se han reconstruido casas y edificios públicos. En Umbralejo, un hermoso pueblo de pizarra negra, la actividad se articula en torno a la Plaza del Fuego. Los alumnos viven en una gran manzana de casas junto a la iglesia y muy cerca se levantan la casa del médico, el botiquín y el edificio que alberga el salón de actos. En la parte alta del pueblo, la biblioteca, la casa del herrero, las huertas y los talleres. En Búbal, el trabajo de los jóvenes, siempre orientados por personal experimentado, ha permitido reconstruir las mejores casas, arreglar los antiguos caminos y los accesos, ajardinar los espacios exteriores o poner de nuevo en funcionamiento las acequias de riego...



En Granadilla –rodeado de murallas que han sido declaradas Conjunto Histórico-Artístico–, el primitivo Ayuntamiento es hoy un museo y la Casa de Villa y Tierra, donde los vecinos celebraban sus concejos, aloja ahora los talleres y los locales de ocio donde los jóvenes juegan al billar o al fútbolín. En todos los casos, las labores de reconstrucción han respetado al máximo la fisonomía original de los pueblos.

De la huerta al taller

Los alumnos ayudan a levantar muros, barnizan ventanas y puertas, arreglan pequeños desperfectos... Pero también recuperan y utilizan huertos para abastecer al pueblo de productos hortícolas y aprenden a labrar, plantar o regar. Algunos trabajos están relacionados con el cuidado de los animales, su alimentación y la mejora de sus instalaciones; pero los corrales no son parte de un zoológico: ayudan a los pueblos a ser autosuficientes y para ello, se recogen los huevos y la miel o se hace la tradicional matanza del cerdo.

La jardinería está relacionada también con el manejo de plantas y con el embellecimiento del pueblo, una vez recuperados los espacios exteriores. También en este capítulo se sigue todo el proceso de cultivo de las plantas, desde las semillas en los invernaderos hasta su plantación, cuidado y mantenimiento. Otras actividades están relacionadas con las artesanías y los oficios tradicionales que los alumnos pueden aprender en los talleres de cestería, panadería, telar, carpintería, cerámica...

En el área de salud se abordan temas relacionados con la higiene, la seguridad y la prevención. Se estudian los alimentos, sus propiedades y su correcta manipulación. Se recorren las calles e instalaciones del pueblo para ver su estado de conservación y limpieza; se visita la depuradora, el depósito de aguas o los vertederos para entender su funcionamiento... Las actividades incluyen además prácticas de primeros auxilios, simulacro de accidentes o debates sobre los hábitos de fumar y beber.

Y como no todo es trabajo, por las noches se programan juegos y otras actividades que fomentan la convivencia y la integración entre los alumnos. 🍷

Alumnos de Enseñanza Secundaria, Bachillerato, Formación Profesional, Universitaria y Educación Especial pueden participar en las labores de recuperación.



Durante el periodo lectivo, los alumnos participan en el Programa con su profesor o tutor.

Foto: Joaquín Guijarro

En el Museo de Búbal, numerosos objetos ayudan a los estudiantes a conocer las costumbres y el modo de vida del valle del Tena.